



Consulta o sugerencias: lugares@laprensaaustral.cl

Lugares



Por Alejandro Toro;
Fotografías José Villarroel

Una "ciudad nuclear"



- Luego de ingresar desde el Atlántico a aguas chilenas a través del estrecho de Magallanes, durante siete horas navegamos en el portaaviones más moderno de la Armada de los Estados Unidos, una mole equipada para la guerra, y también para tareas en tiempos de paz, donde muchas cifras son enormes y sorprendentes.

USS GEORGE WASHINGTON



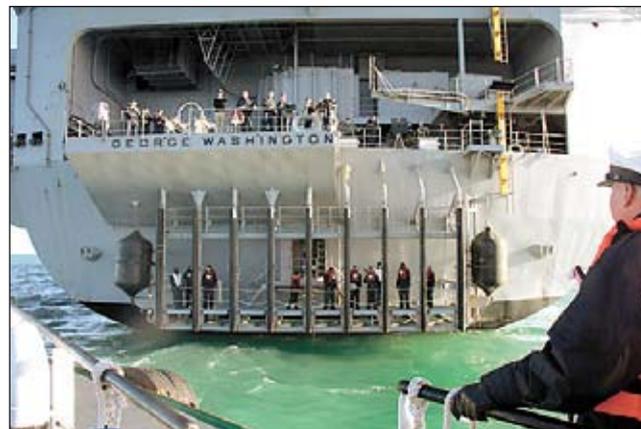
Créame. Navegar en un portaaviones es una experiencia que se comienza a vivir mucho antes de siquiera poner un pie en él; seguramente llevado por la añoranza de aquellos tiempos de simplicidad infantil en los que uno formaba, tirado en el piso, pequeñas flotas de guerra con buquecitos de plástico, imitando con la boca el sonido de las aeronaves, soñando.

Peró también por incitaciones más recientes, como un reportaje en un canal de televisión del cable que mostró la complejidad de aterrizar un avión en un portaaviones en sólo 60 metros y la arriesgada maniobra de tocar la cubierta con las ruedas y de inmediato volver a elevarse.

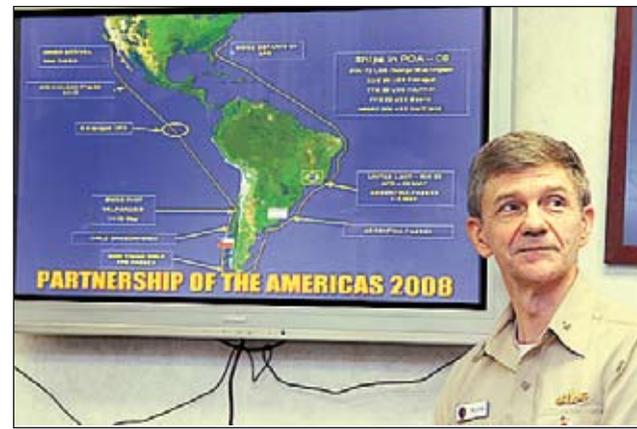
Por eso, invitados por la embajada de Estados Unidos en Chile, valió la pena despertar, luego de dormir muy poco, a las 3 de la madrugada del viernes para partir a las 4 desde Punta Arenas en un vehículo de la Armada rumbo a Punta Delgada. Desde ahí, pasadas las 8 de la mañana, abordar la lancha Nandú de la Ultramar, nave que a las 10,30 pegó su diminuta eslorá en la popa del George Washington.

Eso hasta poco antes de las 18 horas cuando desembarcamos en Punta Arenas, cansados de tanto subir y bajar escaleras y transitar por estrechos pasillos, pero con una gran experiencia, que, en la memoria, transformó a escala real los aviones y barcos de juguete.

En la cámara del almirante, el almuerzo de sus oficiales más cercanos. Esta vez también estuvo presente la bandera chilena.



Instantes previos al embarque. En el portaaviones nos esperaban nuestros anfitriones: Bill Urban, oficial de Asuntos Públicos, y el suboficial José Sierra, este último de origen puertorriqueño, parte del 15 por ciento de la tripulación de ascendencia latina.



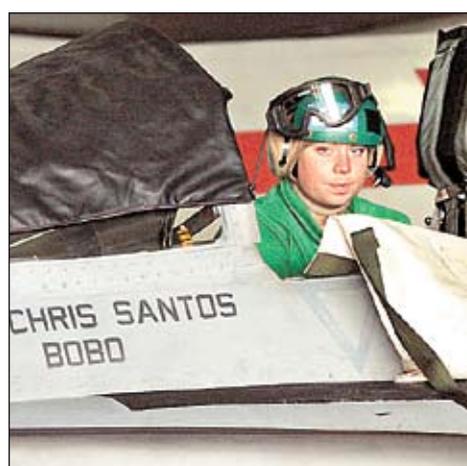
El comandante del buque, almirante Philip Cullon, ofreció una pequeña charla sobre los objetivos del viaje del George Washington desde Norfolk, Virginia (zarpe 7 de abril), hasta San Diego (arribo a fines de mayo) en el marco de la tercera versión de la iniciativa Cooperación y Amistad de las Américas.



El portaaviones –también conocido como “El Espíritu de la Libertad” (frase que recuerda palabras de George Washington)- ingresó al estrecho de Magallanes a primera hora del viernes 9 de mayo, con 4.200 hombres y mujeres a bordo, que trabaja en turnos de 12 horas. El George Washington es el más moderno de los 12 buques de este tipo que posee la Armada de Estados Unidos, sial que alcanzó luego de que fueran modernizados todos sus sistemas de operación. A partir de agosto próximo, su comisión permanente será Japón, en reemplazo del Kitty Hawk (el único no nuclear), que pronto será dado de baja.



Un departamento de seguridad opera al interior del buque. Efectivos fuertemente armados custodian el exterior del portaaviones, especialmente cuando se aproxima a un puerto. En la nave incluso hay una pequeña cárcel.



Del 20 al 25 por ciento de la tripulación está compuesta por mujeres. Cumplen todas las funciones. Algunas de ellas son pilotos y otras (foto) trabajan en el mantenimiento de las aeronaves.



El portaaviones tiene dos gimnasios completamente equipados. También hay, en algunos pasillos, seis áreas menores con máquinas (foto). Otro servicio es la peluquería gratuita. Hay dos: una para oficiales y suboficiales, y otra para enlistados.



El hangar se encuentra inmediatamente bajo la cubierta.



Avión E-2C Hawkeye, porta radar.

(Sigue en la pág. 41)



La comida, uno de los puntos claves de la vida a bordo. El buque es autosuficiente para alimentar a los marinos durante dos meses. Cada día se sirven 14 mil comidas (con tripulación completa se llega a 18 mil), en promedio, 800 cada media hora.

En el buque trabajan 97 cocineros (y 90 personas más en otras tareas asociadas a la alimentación), quienes cada jornada preparan, por ejemplo, 10 mil galletas. Nosotros llegamos al almuerzo, a las 11,15 de la mañana. Sabroso el puré con pescado, algo de ensalada y pastel de manzana.

DATOS Y CIFRAS

- El portaaviones fue bautizado el 21 de julio de 1992.

- Sus 333 metros de largo equivalen casi a la extensión de tres canchas de fútbol juntas. Tiene una altura de 74 metros y un ancho en la cubierta de 79 metros.

- Puede albergar hasta 6.250 hombres y mujeres (la tripulación permanente es de 2.600 personas).

- El presupuesto anual de abastecimiento del buque alcanza los 20 millones de dólares (de ellos, 4 millones sólo en comida). En Punta Arenas el portaaviones embarcó 2.500 kilos de vegetales frescos.

- El portaaviones tiene en stock piezas y repuestos por 300 millones de dólares para el mantenimiento de las aeronaves.

- 21 años: promedio de edad de la tripulación actual.

- Puede transportar hasta 80 aeronaves (aviones y helicópteros).

- Posee dos anclas, de 30 toneladas cada una. Cada ancla tiene una cadena compuesta por 600 eslabones (cada eslabón pesa 200 kilos).

- Posee dos reactores nucleares.

- 20 a 30: cantidad de películas diarias que transmiten los canales internos.

- Hay 10 áreas para aterrizaje de helicópteros.



Matthew Fisher muestra un casco con "Cueing System". Avanzados sensores despliegan en el visor del piloto toda la información de la operación de vuelo. Un casco equipado con esta tecnología cuesta 120 mil dólares (unos 60 millones de pesos).



Sistema de visión nocturna. Algo más barato: "sólo" 40 mil dólares (20 millones de pesos).



Esta zona del portaaviones es conocida como "La isla". Tiene siete pisos. Debajo de la cubierta hay otros diez niveles.



En el portaaviones hay cuatro pistas de despegue. Operan con un sistema de catapultas que impulsan a los aviones a 250 kilómetros por hora, para despegar en 2 segundos.



La fuerza de combate aéreo del portaaviones la integran aviones EA-6B Prowler, E-2C Hawkeye, F/A-18 Hornet, F/A-18 Súper Hornet, C-2, Greyhound y S-3B Viking, y helicópteros HH60H/SH-60 F Seahawk. En operaciones simultáneas, puede haber despegues cada un minuto y aterrizajes cada 45 segundos.



La sala de anclas es un lugar especial, pues simboliza que pese al avance tecnológico todo comienza y termina levando o echando anclas. Por eso allí se realizan las ceremonias de ascenso y premiaciones. El George Washington posee dos anclas, cada una de 30 toneladas. En Punta Arenas, el anclaje se realizó sólo con una, maniobra que demoró poco más de media hora.



Víctor Hopkins, abastecedor de combustible para aviones, y Cristián Iturbe, especialista en electrónica de aeronaves, no se conocían antes de posar para esta foto. Son los únicos "chilenos" en el portaaviones. La madre de Víctor y los padres de Cristián son chilenos. Los tres partieron jóvenes a Estados Unidos.



Muchísimos pasillos recorren el portaaviones en todas direcciones. Para alguien ajeno al buque, perderse es muy fácil.



En el departamento de comunicaciones trabajan 20 personas (periodistas, fotógrafos, camarógrafos, entre otros). Dos veces a la semana se edita un periódico. Desde el estudio de televisión (foto) transmiten tres canales internos (películas) y dos satelitales. En la nave hay 3.360 compartimentos. En cada uno hay, al menos, un televisor.



Veinte teléfonos públicos (satelitales) permiten mantener el contacto con sus familias. Para llamar se utilizan tarjetas que se compran en el buque. El minuto a Estados Unidos tiene un costo de 40 centavos de dólar (poco más de 200 pesos). Para comunicaciones, también opera el correo electrónico institucional (por seguridad, no se pueden mantener cuentas en sitios externos, como Yahoo o Hotmail).



En esta sección, los marinos pueden acceder a distintos tipos de juegos de salón y video. Además, este departamento realiza la venta de los tours que se efectúan en los puertos. Luego de comprar los tickets, los venden más baratos a la tripulación.



Imposible no llevar un recuerdo del paso por el portaaviones. En esta tienda no sólo venden gorros, poleras y jarrones, sino también algo de comida. Todos las ganancias se reinvierten en entretención para los marinos.